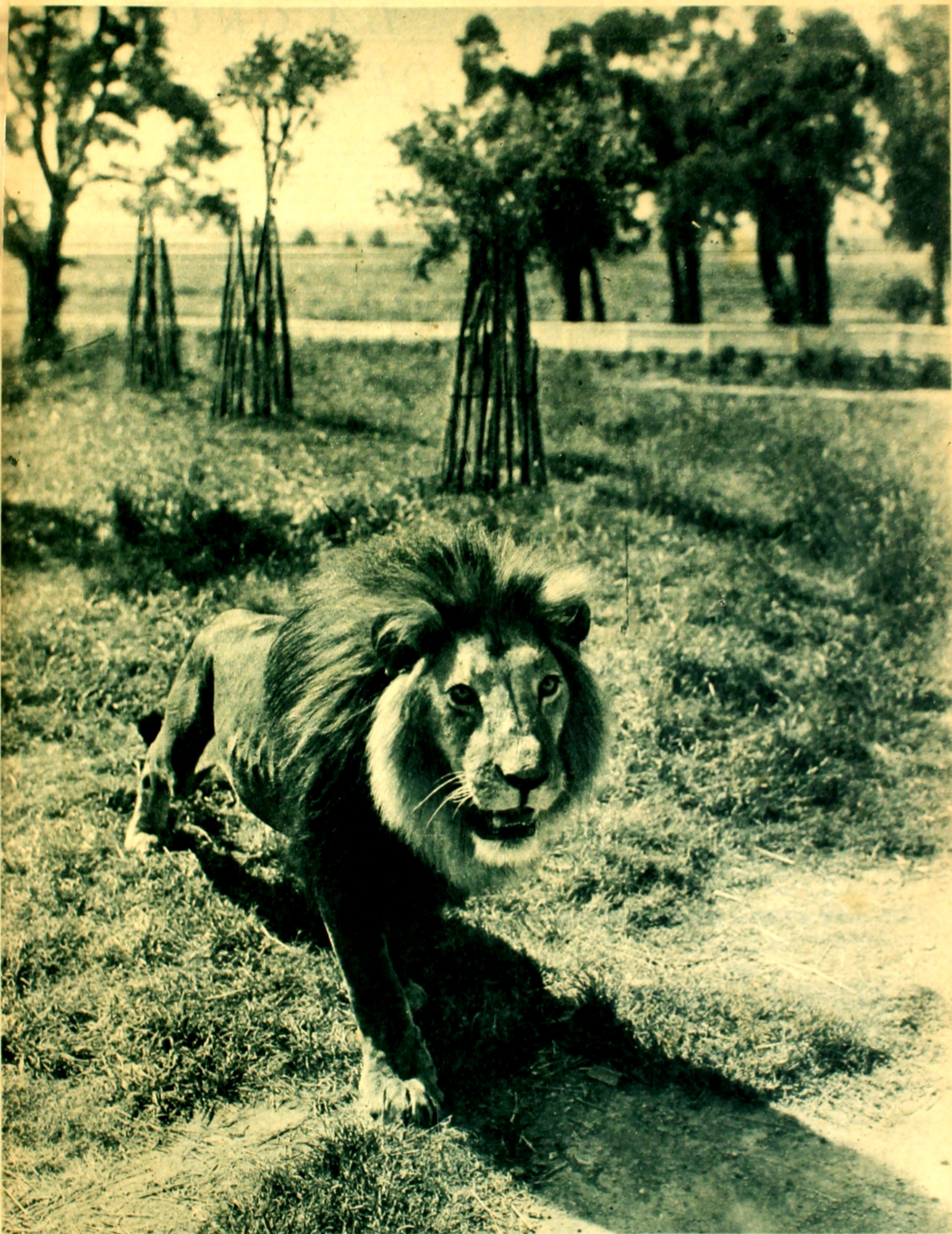




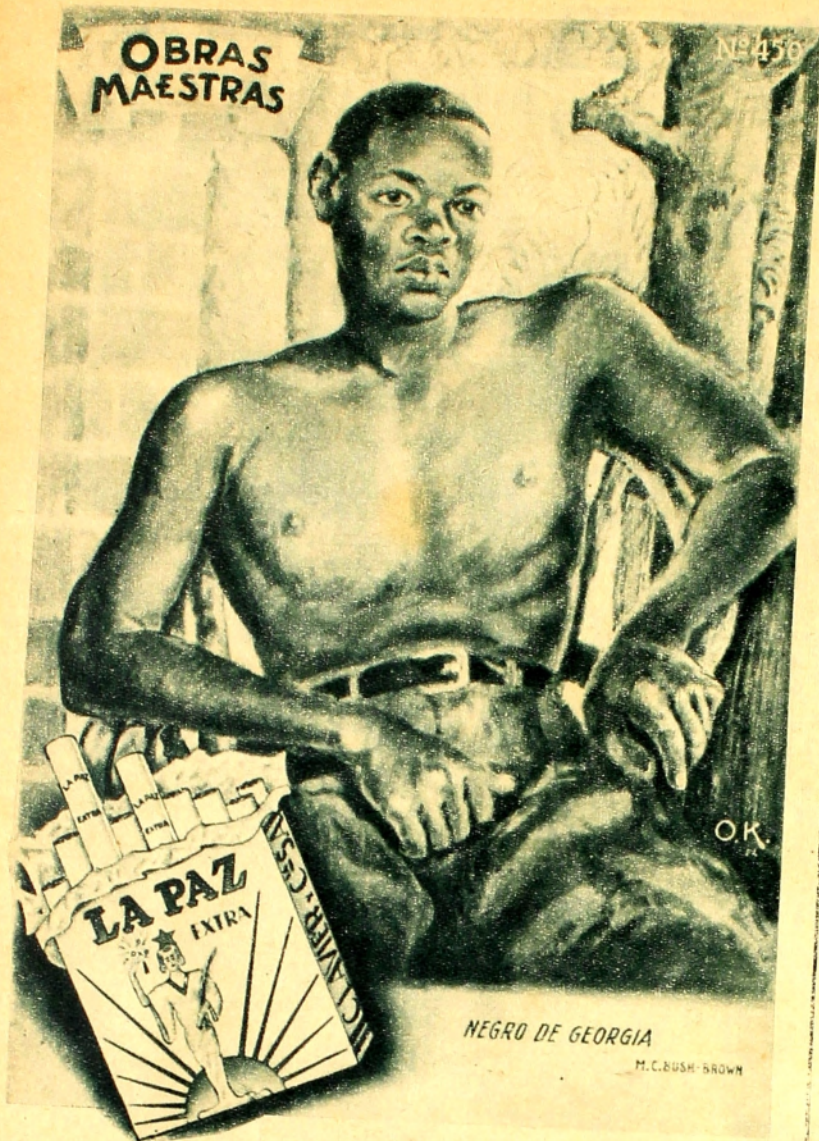
EN EL NUEVO ZOOLOGICO.

La Intendencia Municipal de Montevideo está instalando en lo que fuera Parque Lecoq, de Santiago Vázquez, el nuevo Jardín Zoológico, con los animales mayores del de Villa Dolores que habrá de quedar,

en un futuro cercano, limitado a las especies menores. En el nuevo zoológico los animales están en una aparente libertad que permite obtener fotos como esta del león avanzando hacia el lente fotográfico.

(Fotografía Juan Caruso)

OBRAS
MAESTRAS



NEGRO DE GEORGIA

M.C. BUSH-BROWN



Cuando viene el calorcito...

no hay nada como los cereales para la merienda de los chicos y el desayuno de todos.

COPOS PURITAS

tostaditos... crujientes... tentadores...

COMO SE PREPARA:

Póngase en un plato sopero o en un bol media taza de leche fría o caliente, échense 4 o 5 cucharadas grandes de Copos Puritas... y ya está!

(Si se desea, puede agregarse azúcar, crema, compota o fruta fresca. Para otras recetas utilizando COPOS, pida el Libro de Cocina PURITAS: se envía gratis).



Casare & Co.

CRONICAS DE LA SALAMANCA

LA GRUTA DEL TESORO

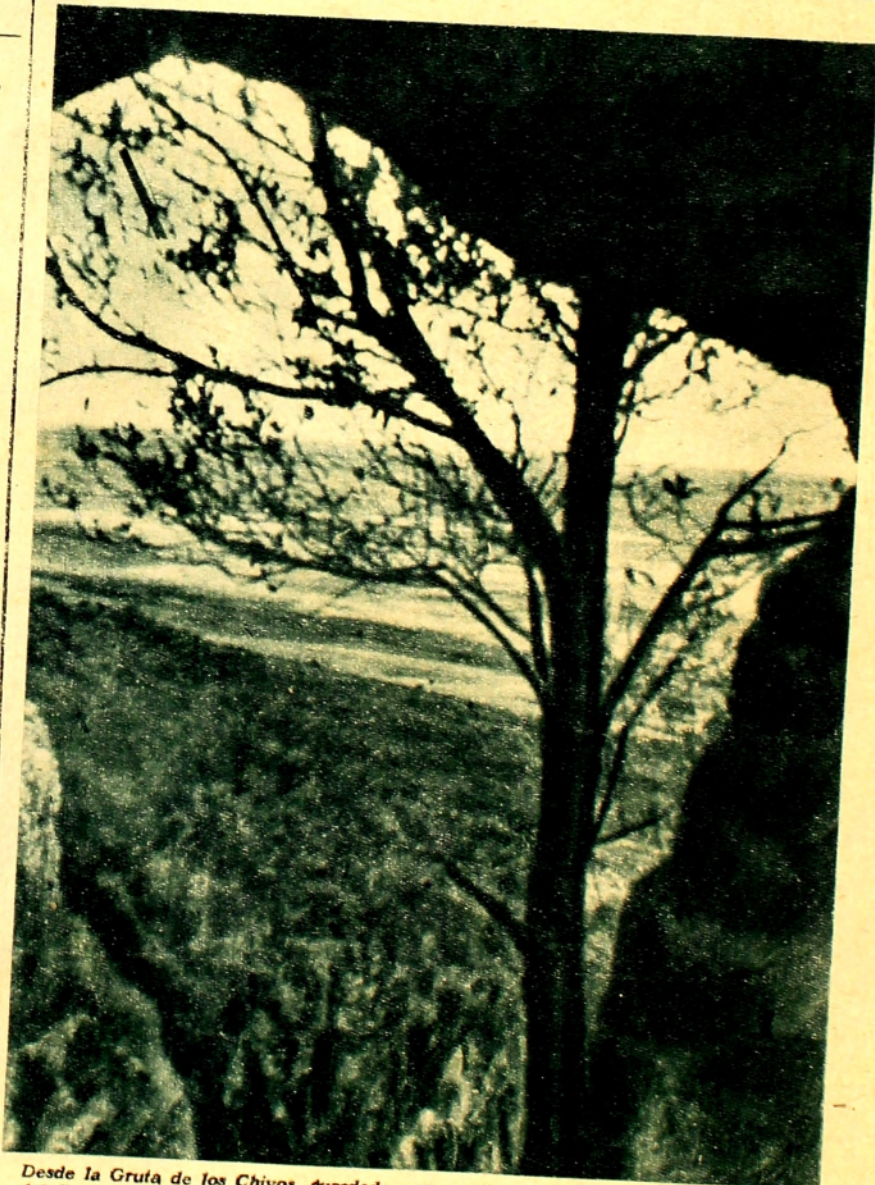
EL día amaneció nublado. Mientras cruzábamos las huertas lozanas de Pando el cielo era un gran toldo de color gris con estrias de amatista; sobre el cordón serrano de Lavalleja las nubes empezaron a girar a ejecutar una extraña gimnasia aérea: parecían escapadas de un cuadro del Greco, se retorcieron dramáticamente en el alto viento, entrecruzaban con angustia sus dedos sutiles; y al llegar a nuestro destino, en las sierras de los Sosa, las divinidades del espacio levantaron por fin su tienda, recogieron sus ropajes convulsos, y el cielo entero apareció triunfante, rotundo, desnudo como un gladiador y azul como una pradera de lino florecido.

Estábamos ya frente a la gruta de la Salamanca. Desde el pie de la sierra se divisaba, en la mitad de la altura, la órbita de la caverna. Y con la vista puesta en ella comenzamos la ascensión. El camino era empinado y jiboso. Como "galope de gusano", al decir del criollo. Yo iba en medio del aire sonoro, con los músculos felices de volver a su antigua faena juvenil, con el alma tan ágil como el cuerpo y liberada de todo mezquino afán, de todo recuerdo pesados, de toda inquietud subyugante. Lavaba mis ojos, cansados de leer y de mirar rostros preocupados, en los verdes pastorales del valle, en los aniles seráficos del cielo. Me sentía ingrátido y puro, lleno de inocencia — la inocencia de la bestia y del salvaje — atento solamente al ejercicio de trepar, aspirando únicamente a los premios de la alegría y de la belleza.

Llegamos a la gruta. Desde su mirador, acodado a doscientos metros de altura so-

bre el paisaje, la visión era espléndida. Un valle amplio, terso como la piel de un fruto, cultivado a trechos, salpicado por las motas semovientes del ganado; un horizonte defendido por cerros vagorosos, blancuecinos, como suspendidos en el aire, aureolados con turbantes de niebla; una ladera vertical, enjuta, cubierta por clámides de arbustos, adornada con las lentejuelas temblonas de los cuantrillos, exuberante de helechos recatados y húmedos; un lomo abrupto, coronado por palmeras espigadas cual si fueran las banderillas de un toro de piedra, restañando sus heridas con benéficos matorrales, lleno de cicatrices cauterizadas por el sol, resplandeciente como un yelmo en las caperuzas de roca viva; y allá arriba, sobre todo, dando acogida a todo, cayendo sobre todo, un cielo hondo, efusivo, temolante, surcado por negros buitres, ceñido por nubes ligeras, atravesado por los venablos del viento.

Entre tanto, los asados se doran. En la puerta rupestre de El Salón, el humo se arremolina y sobre la parrilla los chorizos reventan con sabrosos estampidos. La comida es frugal. Hay que estar livianos para explorar la Cueva del Tesoro. Mientras devoramos el churrasco, Carmelo García, el paisano que halló la nueva caverna, nos cuenta su aventura. Iba con los perros cerro abajo, cuando se les cruzó una liebre. Los perros corrieron al animal, lo arrojaron y de pronto desaparecieron todos, los perseguidores y el perseguido, en un recordo esquivo. Los ladridos se hicieron huecos, apagados. Venían del interior del cerro, de la entraña misma de la roca. El paisano se acercó a la grieta que los ha-



Desde la Gruta de los Chivos, guardada por un vigia vegetal, se divisan los flancos del Cerro, frágiles y vehementes, y la espalda del valle, fresca, dilatada, luminosa, tranquila.

bía engullido y vió brotar, a ras del suelo, un chorro de murciélagos. Turbados en su sueño, los bichejos noctámbulos se zambullían, muy a su pesar, en la radiante luminosidad diurna.

En definitiva, se había descubierto una nueva cueva. A diez minutos del Salón, entre ida y vuelta: cubierto su piso de guano rojo; escondida hasta entonces de todas las miradas. Y ahora, estábamos nosotros allí para explorarla, y más que nada, para arrancarle el secreto del tesoro de Chico Lemos.

Dejamos El Salón con alborozo, acariciando con los semíticos dedos de la imaginación las libras redondas, frías y ardientes a la vez, de cuño delicado y peso noble.

Comenzamos así la segunda ascensión. Íbamos en medio de un bosque enano, denso, aromático. Nos rodeaban los arrayanes con sus vocécitas claras; como viejas brujas, las arueras a rullaban su veneno; la multa abría sus rojos plumeros en la brisa; sonaba el guayabo sus carnosas campanas; el chal-chal esgrimía sus espadas minúsculas; el espigillo nos vestía con sus borlas de oro; el carobá nos golpeaba con sus ramas flexibles; los pañuelos del canelón secaban el sudor de nuestra frente.

Al fin llegamos a la cueva. Era una abertura insignificante, de cincuenta centímetros de altura, escondida celosamente por el rebozo de los matorrales. Íbamos a entrar en dos turnos. Primero yo, guiado por el paisano y su hijo. Luego, mis amigos. No podíamos hacerlo todos juntos porque la bóveda era muy baja y las paredes estaban demasiado próximas. La cueva era, en realidad, un estrecho túnel incrustado como una mecha de tocino en la pulpa mineral del cerro.

Encendimos las linternas, nos echamos de bruces y reptando ganamos la sombría embocadura. No íbamos solos. Detrás nuestro se colaron los perros. Y ese fué el principio de la tragicomedia que sobrevino.

El túnel ascendía lentamente. El aire se enrarecía por momentos. Comenzamos a toser. Pero avanzábamos siempre, cuando podíamos sobre las manos y las rodillas, cuando no podíamos arrastrándonos como serpientes. La caverna se ramificaba. Del mismo modo que la nevadura dorsal de una hoja, desprendía a un lado y a otro túneles menores, galerías de cinco o seis metros que las linternas iluminaban en toda su extensión. En esos bolsones oscuros, en esos "nichos", que así los llamaba mi montañés Virgilio, se apretujaban racimos de murciélagos. Nuestra cabeza, a su vez, rozaba con la de los repugnantes ratones alados, que dormían colgados del techo por manos inverosímiles. Sus deyecciones de siglos y siglos habían levantado el piso de la caverna. Por la noche, los murciélagos salen a devorar insectos. Uno solo puede comer hasta cuatro mil mosquitos en una correría. Y la sangre de esos mosquitos cazados con *radar*, asimilada y digerida, era lo que se pegaba en nuestros dedos, en nuestros codos, en nuestro mentón, en nuestro vientre.

Entre tanto, los perros habían comenzado a hacer de las suyas. Los dos fox-terriers y el "barbilla", del que si no fuera una herejía biológica yo diría que por lo feo era cruzado con carpincho, estaban librando una descomunal batalla con los murciélagos. Aquello era una carnicería, una San Bartolomé. Crujían las mandíbulas caninas, chillaban los bicharracos y volaban a tientas, heridos, ensangrentados, golpeándonos con sus alas quebradas y goteadas. Los perros, en su entusiasmo, se subían sobre nuestros omóplatos, danzaban sobre nuestros rinones, se apoyaban sobre nuestro espinazo para ensayar sus cabriolas asesinas. De pronto, la gruta entera fué un campo de Agramante. Rodábamos formando una sola masa los hombres, los perros y los murciélagos. No conformes con morder a los murciélagos, los perros, ya frenéticos, comenzaron a mordernos; los murciélagos, moribundos, desesperados, chirriantes, mordían a los perros, se mordían entre sí y nos mordían a su vez; y nosotros, tirados en el suelo, con los brazos casi inhabilitados, teníamos que sopor-tar sin poder defendernos la doble acometida de los canes y de los pajarracos de caverna.

Confieso honradamente que con el espantoso intríngulis me olvidé del tesoro. Los amigos que nos aguardaban afuera me contaron que brotaban murciélagos en tal cantidad que más que una huida aquello parecía una hemorragia, un pozo de petróleo, un *geiser* de alas peludas y desordenadas buscando el aire libre.

Cuando salimos del antro quedamos irreconocibles. Puedo decir, en honor a la espeleología y en salvaguardia de mi pro-



Cororando la sierra, a cuatrocientos metros de altura, posamos con Carmelo García y su familia. Detrás nuestro hay un tremendo acantilado. Y el valle fértil, humanizado, cubierto por un damero de cultivos, nos presta su bello telón de fondo. (Foto del Ingeniero F. Martínez Bula).

pio decoro, que llegué hasta el fondo de la gruta, situado a unos cincuenta metros de su entrada y que la conquisté con "sano, sudor y lágrimas".

Puedo decir, también, que el tesoro que hallé en ese entonces no fué el de Chico Lemos, sino el de unas sierras ásperas, fuertes y primitivas: el de una aventura que aún recuerdo con una sonrisa de júbilo; el de un día vivido plenamente, minuto a minuto, sensación a sensación, con toda la salud del alma y con toda la energía del cuerpo.

¿Puede pedirse, acaso, mayor tesoro? Para el mundo seré un pobre de solemnidad; pero para mí, para mi intimidad de oro, llena de paisajes, de flores, de ríos, de cielos y de campos, soy rico, soy invenciblemente, eternamente rico; rico para ahora y para después, ya que en el último viaje sólo llevamos lo que somos y no lo que tenemos.

Y cuando se es lo que se es, y se sabe lo que se es, lo demás viene por añadidura, como está escrito.

Daniel D. VIDART.

Especial para EL DIA. — Fotos del autor.



Esta es la antesala de la Gruta del Tesoro. Para penetrar en ella hay que bajar un escalón, echarse sobre los codos y las rodillas, y reptar a lo largo del túnel que le sirve de acceso.



El día ha terminado. Las sierras de los Sosa, envueltas ya por un poncho sombrío, apoyan sus cabezas en almohadas de piedra y se duermen contando luceros.

LA fórmula no puede ser más sencilla: H^2O . Eso dice la química que es el agua. Y hemos de dar razón a la ciencia. Sin esa disposición molecular no hay agua. ¿Y la poesía del agua? ¿Dónde está la estructura poética del agua y qué es lo que la caracteriza como poesía? Los hombres, en su luminosa fe, adoran al sol, pero es por el agua que los hombres se transforman en entidad humana superior a la natural. El bautismo, al margen de los ritos, y por ellos mismos, es la fórmula por la que el hombre alcanza posesión sobre sí mismo y adquiere una denominación personal, individualizada, distinta a la de los demás hombres. El agua purifica, pero ¿es en estos aspectos de rito que estriba la poesía del agua?

El agua, como la palabra, alcanza poesía cuando se convierte en ritmo. Yo la he visto y oído rumor de alejandrino rimando rítmicamente contra los acantilados marinos. Precisa en su cantidad y sonoridad de beso silábico contra las rocas. El embrujo de la luna cambia el ritmo y un ligero bisbiseo con espuma nos da sensación de silva, contrapunto de siete y once para la serena visualidad del cielo con estrellas dormidas. Cuando sobre las arenas las ondas se doblan insensibles, musitan madrigales sin palabras, sólo la música, cierta música, la de Debussy en "El Mar", puede darnos una pálida imagen de este leve rumor de besos sobre la arena. En el solsticio de invierno, he visto las aguas oceánicas interpretar una cósmica sirfonia, en la que la poesía se hace desesperación de las aguas aciclonadas. Pero el mar, sen-

de todas las aguas, no encierra toda la poesía de las aguas.

Son las aguas que del mar brotaron, cuando a la mar regresan, las que se expresan en poesía insospechada. Los ojos ciegos de la tierra se hacen luz en el hilo de cristal de las fuentes. En ese mismo instante de su nacimiento empiezan a recitar el romance de los arroyos. En las tierras nutridas de hombres, estos arroyos son sustancia humana, el hombre ama a sus aguas como a su propia sangre. La vida del hombre es allí afán de agua. Un deseo utilitario, pero que a la postre adquiere emoción poética. La poesía es también intercambio de la emoción del hombre con la naturaleza, un trueque de cosas, un *do ut des*, dame para que te dé. Para Gabriel Miró, el agua es "un refocilo de creación en el que se gusta la caricia, el aliento y el matiz de la naturaleza que ella ha tocado en el camino". El río sabe que su llegada al mar es el morir de su entidad, y entonces, según dice el poeta alcantino, "el río para tardar en morir, doblóse en una curva lenta y, de súbito, tembló ante una visión desconocida. Quiso pararse por gozarla y ya no pudo: se lo engullía el mar".

¿Sientes, lector, cómo se sensibilizan todas las cosas al contacto de nuestra íntima emoción? Pero el agua es la más afecta a nuestra sensibilidad. ¿No has pasado horas y más horas contemplando el rítmico batir de las aguas sobre las orillas en el mar o el eterno fluir de las corrientes fluviales? ¿No te has sentido entonces como sumido en un letargo de ensueño, sin saber por

LIRICAS AGUAS DEL QUEBRACHO

qué? La felicidad debe ser algo así, como un dejarse llevar por el ensueño de las aguas que riman líquidas sílabas en la eterna consonante de nuestras almas. Ya dijo Merimée (Próspero), que la felicidad es como una especie de ganas de dormir.

Pero hemos vagado acompañando las aguas que corren. ¿Nada nos dicen las aguas quietas? Una de las más finas expresiones poéticas de la cultura, es, indudablemente, la de los líricos ingleses, y éstos se nutrieron de sus lagos. Poesía laquista, reflejo de la transparencia interior de la bóveda celeste en los ojos quietos, líquidos, de la tierra.

Mas, ¿para qué ir a Inglaterra o propiamente a Escocia? ¿Acaso aquí no poseemos también nuestras aguas quietas, alargadas en los remansos de los arroyos? Lagunas llama el pueblo del interior a los remansos de los ríos. No son lagunas para el agua rodeadas de tierra, sino porciones del río donde las aguas se remansan y apaciguadas en una aparente quietud de agua dormida. En esta comarca del Quebracho el arroyo denominador es una sucesión de aguas remansadas que dan al paisaje una brillante claridad de reflejos verde-zules.

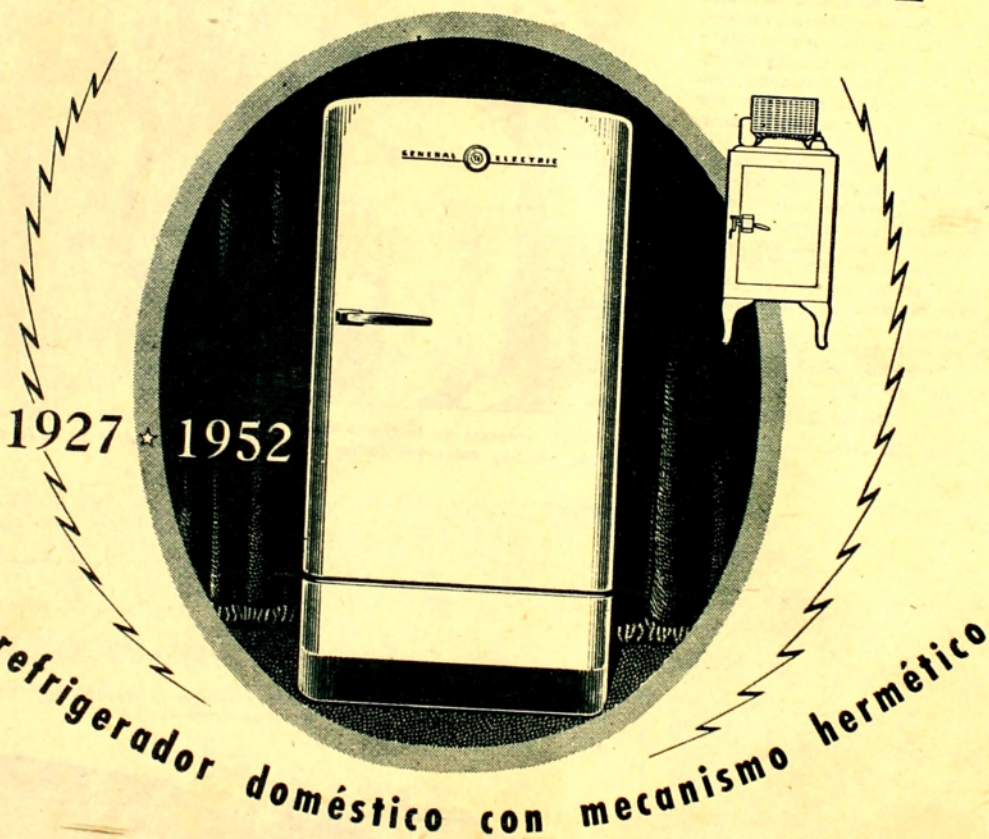
El bosque de las márgenes es una selva tupida de árboles chaparros. Algunos sa-

ces y carolinos erguidos sobre la línea verde que limita la corriente del arroyo, pero los arbustos intrincados apenas si nos permiten el paso. El arroyo nos acompaña como un rumor suave. Es una manga de agua verde entre las sombras. Nos da la sensación de una vertiente aprendiz de arroyo, pero de pronto, un claro. Se extienden las orillas en elíptica y aparece propiamente una laguna con serenidad de reflejos azules. Las playas bajas, de arena gruesa, forman una cinta gris junto a la esmeralda de los yuyos sedientos. El paisaje alcanza en estos parajes una suavidad de agua. Estamos en el reino del agua. Se ha desvanecido la tierra. El marco verde acentúa esta realidad de agua sustantiva. Nos asomamos primero al fondo de sus orillas, y nuestra figura se difumina en el aparente temblor de la arena. Avanzamos unos pasos hacia el centro. Volvemos a contemplarnos, y aparece entonces temblorosa nuestra imagen en el fluir casi insensible de las aguas. Ya no hay fondo. Este fondo no es como el del mar. Allí sabemos de abismos. La misma orilla del mar nos posee con misterio de abismo. En estas lagunas concretas de agua fluyente, que no ha dejado de ser arroyo, el fondo no es abismo sino espejo en el que nuestra figura se recrea en nosotros mismos.

¿Y qué otra cosa es la poesía lírica sino la contemplación de nosotros mismos en las imágenes de las cosas? La comprensión de nuestra alma es un fenómeno de extraversión, cuando ella se imprime en el mundo exterior. Los paisajes de contrastes excesivos, altas cumbres, valles cerrados, ríos dilatados o cataratas imponentes, no son propicias para la recreación lírica. Aquí, si, las cosas están a la altura de nuestra emoción inmediata. Se reflejan en nosotros y nos reflejan. La comunión de paisaje a través del agua es completa, dándose a nosotros en la misma proporción que nosotros nos damos a ella. Sin embargo, ¿cómo explicarnos la carencia de auténtica poesía lírica uruguaya, de esa lírica que brota de la comunión con el paisaje?

El problema rebasa los contornos de una crónica de paisaje, pero la realidad inmediata que explica este hecho estriba en la huida del poeta del paisaje campesino. La ciudad ahoga la poesía lírica. En ella puede resonar la épica, pero ésta tiene su mejor expresión moderna en la novela. Por eso la lírica uruguaya deriva hacia otras manifestaciones; social en Frugoni, metafísica en Emilio Oribe y Sabat Ercasty. Y curioso observar que la poetisa Sara de Ibañez va siguiendo la misma ruta, aunque

BODAS de PLATA



Hace 25 años General Electric presentó al público el primer modelo de refrigerador familiar con mecanismo hermético. Este refrigerador, revolucionario, reunía características tales como mecanismo blindado y gabinete de acero, que luego fueron adoptadas por todos los demás fabricantes, y fué el ilustre antepasado de millones de refrigeradores General



Electric, que en los años posteriores ganaron el favor del público por sus inigualados adelantos técnicos. Los modernos refrigeradores familiares que General Electric fabrica ahora en el Uruguay, cristalizan esos largos años de experimentación y trabajo, y su alto grado de perfección técnica los hace preferidos en los hogares uruguayos, como en todos los hogares del mundo.

Ud. puede confiar en

GENERAL ELECTRIC
SOCIEDAD ANONIMA

Exposición y Ventas: 18 DE JULIO 1930 Teléfono: 40-01-41/45 • Administración y Ventas por Mayor: DEFENSA 1926 - MONTEVIDEO



¿De dónde vino este ejemplar de Cactus?
¿Qué misterio de corrientes lo trajo del altiplano?



Las aguas parecen un suceder de charcas, pero la corriente persiste en ellas para la continuidad del arroyo.



Y aquí de nuevo la nota del cactus formando trío con el verde de un espinillo, en la tierra resaca por el arrastre secular del Quebracho.

por diferente rumbo, que Juana de Ibarbouro, es decir, abandono de las impresiones sensibles y enriquecimiento de las conceptuales. ¿Dónde está el paisaje, este paisaje de agua y verde, tan femenino, de la tierra uruguaya, en la poesía actual del Uruguay?

Si el paisaje no está en la poesía, la lírica continúa en el paisaje cuando nos acercamos a él con modulación pensativa, meditativa, contemplativa, volcándonos en el integrante, como lo hacemos ahora en este recodo del Quebracho. La leve ondulación de una cuchilla limita el paisaje ilimitado, y la laguna se recrea en sí misma, vertiéndose su mirada al corazón de sus aguas. Al influjo de esa mirada, nosotros nos miramos igualmente hacia dentro y hallamos el ritmo afectivo de nuestro corazón. Si las aguas que corren nos evaden, las aguas quietas nos impulsan hacia dentro de nosotros mismos.

Avanzamos por la orilla y llegamos al punto donde las aguas reanudan su curso de arroyo. De nuevo la intrincada manigua. Sabemos que, a pocos pasos, tenemos la tierra llana, de pasto verde, pero nos gusta caminar bajo el palio de este río de verdes que encubre al arroyo. Llegamos a un lugar en el que el arroyo toma amplitud de río alargado, de cauce dilatado. ¿Aquel fluir leve de agua que hemos dejado es este mismo río anchuroso que nos hace pensar en posible navegación? Es la misma agua que ha perdido el romance de su canto y se convierte en prosa con jugo de verbo. La tierra se le ha abierto al arroyo con deseo nupcial de estrellas. La curva de la laguna, femenina, se ha convertido en este dilatarse de las aguas con el mismo

ensueño de reflejos tranquilos. Son las mismas aguas, pero cuán diferentes por su ritmo. Por su ritmo y por su marco. En la laguna que hemos dejado, el marín pescador traza un sólo signo parabólico para la captura de su presa. Aquí el ave da varios saltos sobre la comba de las aguas y se pierde en el infinito. En la laguna, nuestra mirada abarcaba las aguas como una cosa concreta, como un ojo hermano en cuya retina nos contemplamos. Aquí se multiplican los detalles, y las miradas saltan parabólicamente como un marín pescador a la caza luminosa de imágenes que traduzcan nuestra impresión interior.

Pero el leve rumor del arroyo que se convierte en laguna y luego en río amplio y profundo, vuelve a ser arroyo en el transcurso de pocos pasos. Desde el cielo, debe ser maravilla contemplar este paisaje de reflejos líquidos como espejos entre el verde rosario de cuentas arborescentes. Pero yo no cambio la maravilla que se contempla desde las alturas por esta otra de contacto inmediato del agua. Ella me baña los ojos y en ella me sumerjo para sentirla como algo sustantivo y corpóreo. Sentirse dentro de ella, envueltos por un ropaje transparente que nos ofrece en espectáculo a los ojos del misterio. Desnudo nace el hombre y desnuda permanece nuestra alma por más que la arropemos con la tela sutil de las conveniencias, pero es gracias al agua que el paisaje se aclara y se aclara el misterio de nuestra alma, por muy tenebrosa que ella sea.

Un pueblo que se contemple continuamente en el fluir de sus ríos y sus aguas necesariamente debe ser un pueblo de clara visión de vida, fuerte y transparente

como la misma agua que le nutre el panorama de sus visiones. Estas líricas aguas del Quebracho tienen reciedumbre de su nombre y delicadeza de su panorama. Y reflejo de inmensidad. ¿Recordáis el verso de Víctor Hugo? "El pájaro, en una gota de agua bebe inmensidades". Idéntica inmensidad a la de la lágrima que sorbemos. Pero inmensidad de plenitudes. Sin estas líricas aguas del Quebracho desaparecía el sabor humano de su tierra. El verde de sus márgenes se desvanecería, lo mismo que el canto del sabio que en esta misma hora crepuscular armoniza en la espesura, como la melancolía de la hora, que se convertiría en sequedad de sequedades.

A estas horas, las oficinas de turismo se estarán llenando de personas interesadas en la busca de paisajes para los días vacacionales del verano. ¿Cuántos serán los que dirijan su preferencia al paisaje de su tierra? Paisaje por descubrir, espiritualmente precolumbino, pero lleno de resonancias estimulantes para la sed de belleza. Claro que a estos parajes no hay que venir con mentalidad de turista, hombre de vacación y distracción, sino con sensibilidad de artista, hombre de contemplación y recreación por amor de intelecto.

Habrán paisajes que le igualen en intensidad poética, pero no conocemos ninguno que supere al de las líricas aguas del Quebracho.

Escuela Rural N° 70.
Quebracho, Cerro Largo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA



Un puente es una sombra que corta la claridad de las aguas, pero el puente de los niños es una luz que cubre las sombras del hombre.

FRESCA...
DISTINGUIDA...
ATRAYENTE...



La aristocrática fragancia, típicamente inglesa, creada en Londres y elaborada con esencias importadas.



Lavanda
Inglesa
ATKINSONS

Desde \$ 2.90 hasta \$ 12.90

LA ACTUALIDAD MUSICAL EN ROMA

CONCIERTOS DE LA ACADEMIA SANTA CECILIA

LA Academia Nacional de Santa Cecilia —sobre cuya fama no necesito hablar— inició el domingo 16 del corriente su temporada artística. El acontecimiento es familiar a los melómanos romanos, pero trasciende de la ciudad eterna para ser esperado, todos los años, con impaciencia y curiosidad en el ambiente musical europeo. Muchos son los factores que confieren jerarquía a esta institución y no es del

caso seguir su evolución cargada de siglos y de gloria. Para cualquier músico representa un honor ser incluido en su programa anual.

La inauguración contó con la actuación de doscientos cincuenta personas dirigidas por el maestro Vincenzo Bellezza, famoso director operístico, y el maestro Buenaventura Somma, a cuyo cargo está el coro sinfónico del Santa Cecilia. El programa fue reservado a música de Bellini, con motivo de conmemorarse el 150º aniversario del natalicio del autor de "Norma". Se descontaba que la concurrencia que llenó el Teatro Argentino, donde se efectuó la velada, aprobaría sin reticencias esta manifestación artística fastuosa en la que había mucho de sentimental... y no poco de mundano.

El viernes 21 de noviembre se iniciaron los verdaderos programas concertísticos que en número de 57 se irán realizando hasta el 29 de abril de 1953. Entre cierto número de directores italianos, reducido a un grupo de autores-directores, que incluye a Adriano Lualdi, del Conservatorio de Firenze; Guido Guerini, del Conservatorio de Roma; Fernando Previtali de la Radio Italiana, y Virgilio Mortari, han sido contratados muchos extranjeros, de los que recordamos a Arthur Rodzinski, Krips, Celibidache, Eugen Yochum, Krauss, Chautemps e Issy Rolaowen, Rubinstein, Gieseking, Casadessus y Fischer figuran en la nómina de los pianistas, y posiblemente Iturbi, aunque éste el año pasado, gustando más al público que a la crítica, es preferido como director. El violín estará representado por Isaac Stern, Grumiaux y Nathan Milstein. Otros solistas serán los cantantes Susanne Ranco, Viórica Ursulae y Schwazopf, así como el violista Primrose. Muchos son, en cambio, los conjuntos de gran fama que desfilarán por el Argentino: el Quinteto P-o-Arte, el Trio de Trieste, el Complesso dei Musici de Roma y los cuartetos de Santa Cecilia y de Viena.

Las distintas etapas de la temporada son de singular atracción para Roma. Entre las obras que serán representadas figuran exhumaciones novedosas de antiguos autores, como ser sinfonías, "concerto grosso" y cantatas del setecientos. Naturalmente que Vivaldi, Galuppi y Durante estarán entre esos nombres. Las expresiones de música contemporánea serán pocas, contándose como novedades máximas un concierto de Bela Bartok para viola, otro para piano y orquesta de Katchaturian, una Suite Sinfónica de la ópera "Porgi du Bess" de Gherwin; "Cirkus Polka" y "Scherzo a la rusa" de Strawinski, y tres "Canti per voce de orchestra" de Richard Strauss, última producción ésta del gran músico austriaco. Con respecto a las composiciones sinfónico-corales, son de mencionar la Fantasia op. 80 para piano, coro y orquesta, de Beethoven; "La Infancia de Cristo", de Berlioz; "Las Estaciones", de Haydn; el "Stabat Mater" de Rossini y algunas obras de Bach. Las más notables de las manifestaciones de música moderna serán "La Resurrección de Cristo", de Lorenzo Perosi, y "Roma Cristiana", de Roberto Rossellini, dirigida ésta por su propio autor.

Como se habrá observado, entre todo este conjunto de directores, autores, ejecutantes y obras, no ha sido incluido nada perteneciente a la música sudamericana, omisión que sin ningún puntillismo regionalista consideramos injustificada, puesto que Villa-Lobos, Ponce y nuestro Fabiní —sin contar tantos otros— podrían ser nombres destinados a figurar sin desmedro en tan extensa lista de compositores: en el mismo papel, o como director, podría estar Juan José Castro, y entre los pianistas el primer nombre que se me ocurre es el de Arrau.

Tampoco puede ocultarse que ha fastidiado al verdadero público romano de conciertos la suba impuesta a los precios de las entradas. El aumento desborda las po-



VINCENZO BELLINI, el inmortal autor de "Norma", en conmemoración de cuyo natalicio se realizó el primer concierto de la Academia Santa Cecilia.

sibilidades económicas del concurrente medio a esta clase de manifestaciones artísticas, por lo que se prevé que los auditorios de la temporada del Santa Cecilia estará integrado por gente elegante y desprecupada, mientras el verdadero "habitué", es decir, el músico pobre, los empleados públicos, el estudiante apasionadamente melómano, tendrán que conformarse con asistir a conciertos de menor categoría artística, a no ser aquellos pocos —¡pocos!— que tengan la enorme fortuna de conseguir un billete de "invito". Fortuna mucho más inasequible aquí que en Montevideo.

Zulma de ALVAREZ.

Roma, noviembre de 1952. — (Especial para EL DIA).

ATKINSONS

presenta
su nueva Loción



Un fragante
sendero
hacia la dicha!



Dulce evocación de Francia,
realizada con esencias importadas.

Desde \$ 1.80 hasta \$ 9.90



El conjunto "PRO ARTE", de Praga, que ha sido contratado para un ciclo de conciertos. Este famoso quinteto vuelve a Roma como consecuencia del resonante éxito alcanzado en sus actuaciones del año pasado.

UNA POLEMICA FAMOSA

ALREDEDOR del COLOMBIANO GUILLERMO VALENCIA

SOBRE el apasionante motivo de lo perdurable y lo efímero en el arte, resulta de sumo interés la polémica promovida en Bogotá alrededor de la poesía de Guillermo Valencia; justa que alcanzó relevos inusitados dentro y fuera de Colombia, con participación de figuras eminentes de la intelectualidad americana, como don Sanín Cano, don Alfonso Reyes y don Enrique González Martínez entre otros, en valiosas opiniones recogidas por voceros de la cultura, como las revistas literarias e informativas que dirigían talentos de la talla de don Germán Pardo García, en México, y don Alfonso Mejía Robledo, en Centro América.

Haciendo un poco de historia, recordemos que como respuesta a las inquietudes de vanguardia que conmovieron los espíritus entre las dos guerras mundiales, en la cultísima Bogotá y por el año 1939, un grupo de jóvenes y brillantes artistas se constituyó en cenáculo, aunque sin proponérselo, alrededor de la antorcha de don Jorge Rojas, fundador de un cuaderno de letras con el sugestivo rótulo de "Piedra y Cielo", en homenaje a Juan Ramón Jiménez, el que a los pocos números concitó el interés vernáculo, en mérito a que personajes de la talla de don Juan Lozano y Lozano, desde órganos de tan alta jerarquía como "El Tiempo", fustigaron el juvenil desasosiego con calificaciones de atentados contra la patria, la religión y la cultura, según las recientes confidencias del mismo Rojas al gran hondureño don Rafael Heliodoro Valle para el órgano selectivo de la Universidad de Antioquia.

Fue precisamente Lozano, el admirable sonetista "en el más puro oro lírico", al decir de Chocano, quien llamó "pedracielistas" al bizarro aerópago, vocablo que ultrapasó fronteras, entre loas y censuras, hasta incrustarse en la cátedra y el texto literarios.

Uno de los más conspicuos pedracielistas, don Eduardo Carranza, ya entonces admirable crítico y poeta, puso en debate la obra de don Guillermo Valencia, lo que promovió súbitas e intensísimas reacciones, algunas de plumas consagradas, como la del maestro don Sanín Cano, tan venerable que su sola presencia hace poner en pie a la gente en los sectores más opuestos; casi todos en defensa del intocable orfebre de "Ritos". Porque era y es Valencia para Colombia y los conclave exquisitos de nuestra habla, así como la cúspide labrada, rutila e inalcanzable del Olimpo de nuestros días.

Lo que pareció a algunos desplante de adolescencia, fué a la poestre sustancia de meditación medular. Decía Carranza en el más valiente de sus arrestos que, si bien la personalidad de Valencia le merecía respeto, su obra literaria constituía un hecho histórico, pasible de investigación exenta de "bardolatría". Para Carranza, el poeta pertenece a una clase extraordinaria de hombre, el que refleja poderosamente su tiempo, el que asume todo el dolor, la esperanza, la dicha y la angustia de una generación, su alma a la deriva de lo desconocido. Procuramos repetir sus palabras para fijar sus conceptos. Según él, como para Barba Jacob, el poeta debe estar "hechizado"; constituirse en buxo de la persona humana en su más vertiginosa hondura; en descubridor de las relaciones entre seres y cosas, en vocero encendido del universo. El poeta es ante todo emoción penetrante hacia el cielo, como San Juan, de la Cruz; o hacia el infierno, como Baudelaire. Oíd un apotegma de Carranza: Toda gran poesía, dice, ha de tener fatalmente una tercera dimensión de profundidad y una cuarta dimensión de misterio. Y afirmado de tal modo en la pedana, hace una finta a la cabeza: Al gran poeta no debe exigírsele que sea filósofo ni erudito; sólo se le exige eso, que sea "gran poeta". Y se tira a fondo: para él Valencia es apenas un buen poeta, al uso del Parnaso; falta a su obra trascendencia vital, palpitación sanguínea; ve en él a "un retórico genial al servicio de un poeta menor", a un asombroso artífice pero sin contenido humano. El esteta de "Polemón el Estilista", con la cabeza a mil metros sobre el nivel del corazón, es un p'ástico sin magia, sin música de sentimiento; perfección formal, pero fría; toda de mármol.

Tal irreverencia contra "El Príncipe de la Poesía Castellana" encendió la disputa. Y si hasta un senador de la república como el cultísimo don Alfonso Castro arremetió pública y apasionadamente del lado

de Valencia, más jóvenes saltaron al ruedo a la vera de Carranza, estremeciendo a la opinión, como don Tomás Vargas Osorio, poeta y escritor, muerto poco después, cuando ya era seguro paladín de altas empresas. Comenzó Vargas Osorio asegurando que lo que distingue a cada época de las otras, es su concepción del mundo, a la cual se subordinan con rigor todas sus funciones intelectivas y espirituales. Y en tratándose de Guillermo Valencia, recuerda que su obra pertenece al momento en que surgen los parnasianos como una reacción contra el romanticismo decadente, como belleza preconcebida sin intimidad, que correspondió a un momento del mundo colmado de transformaciones pesimistas. En dos frases califica ambas escuelas: En Víctor Hugo, expresa, el poeta y el hombre son uno; pero un soneto de Heredia nada nos dice del Heredia hombre. Pregunta: ¿cuál es el reino de tales creadores de categorías formales, de imágenes en superficie? Y responde: un reino artificial de mitos muertos, divinamente esculpido, pero gélido e inmóvil como un friso sin temblor, como una tumba egipcia. Asienta su propio postulado: El temblor es lo más grande; la imagen es a la poesía como la figura a la danza; es decir, un movimiento musical que trasciende, se multiplica y enlaza, hasta lograr la perfecta armonía. Pero en los parnasianos la imagen es un valor objetivo, de decoración extática y la musicalidad se resume en la precisa consonancia y en la métrica rigurosa.

Entonces todos "los nuevos" agitaron un pensamiento de Valencia: "Sacrificar un mundo para pulir un verso", sosteniendo que el verso no es la poesía, como el cauce inmóvil no es el agua fluente.

Como bien dijo el muy culto y recordado escritor don Javier Arango Ferrer, por entonces en la legación de Colombia que regía en Montevideo el ilustre académico don Raimundo Rivas, la fogata encendida por Carranza con los laureles del maestro del novecientos, llevó sus lenguas igneas desde las tertulias de Bogotá a la frente augusta de don Alfonso Reyes, quien, respondiendo al reclamo muy cordial del nunca suficientemente loado Pardo García, hubo de colocarse en la difícil postura de juez en la contienda. El magno rector de la intelectualidad de México obró con noble delicadeza, haciéndose cargo de la sinceridad y bravura juveniles de los pedracielistas, colocando el problema en su centro, de supuesta preponderancia de contenido o de continente, afirmando que la emoción poética sólo se da mediante una forma verbal o léxica; y eso es "lo retórico". Tales formas de expresión no son inmutables, sino que evolucionan con los gustos; y lo que emocionó como invención y sorpresa a los hombres de ayer, nada dice a los de hoy, en sus ansias de nuevas conquistas; lo que no significa negar valores a las obras inamovibles en el tiempo, desde que en el orden del espíritu siempre es lo que una vez ha sido. Es indudable que en la poesía hay comunicación de misterio, pero no es verdad que los grandes poetas sacrifiquen al misterio la perfección artística, sino que los grandes poetas lo son porque logran captar el misterio en el arte. Si lo dejan escapar o si no llegan al equilibrio de la forma, se quedarán en las buenas intenciones con que está empedrado el averno.

De manera notable logra Alfonso Reyes ceñir la debatida cuestión entre las escuelas, diciendo: "Hoy buscamos la expresión misteriosa de la poesía mediante renovados impulsos para escapar a los rigores lógicos; bien está; pero no es posible afirmar que los poetas lógicos hayan prescindido de tal emoción. Esto equivaldría a olvidar que el sentimiento estético, aunque especializado en la literatura y las bellas artes, es el molde fundamental de toda representación del universo. Hay una estética latente en todas nuestras concepciones y, como dijo Santayana: "Hasta el aire es arquitectura".

Llegada la altercación a México, no podía faltar a la consulta del afamado don Germán Pardo García, la opinión magistral de su mayor poeta, don Enrique González Martínez, quien, como lo analizó de modo insuperable nuestra inteligente compatriota doña Luisa Luisi, fué el lírico que supo brindar el más puro vino de misterio en la copa del verso cincelado.

Comienza González Martínez por descartar el problema de las personas. Y aún bajo la impresión del homenaje que rindieran a Garcilaso y a Quevedo poetas jó-

venes y vanguardistas de México, recalca de proemio: "Hay en la belleza valores eternos". La novedad como postura preconcebida aparea la muerte, porque el correr de los años la obliga a envejecer; y la vejez —sigue diciendo— es muerte anticipada. Y agrega conceptos que obligan a la reflexión: "Se ha dicho que la nueva forma poética, con su desprecio a las reglas tradicionales, con su preferencia por el verso blanco, con su desdén del ritmo clásico y con su poca voluntad por la rima, abre el camino a los ineptos; que a fuerza de licencias y libertades técnicas, cualquier simulador, cargado de versos flojos, de imágenes escatológicas y de palabrería aprendida a hurto de la gramática, quiere con un libro insulso poner una pica en Flandes. Verdad es que el poeta ajustado a la antigua retórica había menester destreza de versificación, fineza de oído, sentido musical de la palabra, habilidad para la rima y sabiduría al uso de su tiempo. Pero además de que el poeta de hoy, cuando lo es de verdad, necesita saber manejar los trastos de su oficio, nadie puede asegurar que las disciplinas de ayer fueren la coladera que no permitía el paso de los incapaces; antes bien, abría la puerta de par en par a los que provistos de sólo gracias exteriores carecían en absoluto de don lírico". Y sentencia: "Los farsantes de ayer y de hoy, son los mismos: y unos y otros han de ser arrojados del templo a latigazos". Si bien González Martínez ha orillado la controversia en sí, sus opiniones están grávidas de buen juicio: "La poesía, insiste, no es obra colectiva, sino creación individual pura". Y culmina enfrentándose a los grupos y las escuelas: "Los poetas no trabajan juntos sino para acabar con el enemigo común, que es casi siempre el grupo literario inmediatamente anterior; cuando termina la guerra, cada poeta vuelve a cultivar su jardín".

Con todas las opiniones vertidas, Arango Ferrer deduce que don Alfonso Reyes saca redivivo a Valencia de la hoguera que encendió Carranza. Y redacta como una sentencia del resonante juicio, comparando las características del poeta maduro y el poeta nuevo. "En Carranza como en Valencia, dice, hay mucho de *metier*, sobre todo cuando se cinea a la tiránica preceptiva de sus maravillosos sonetos". Y anclando en la entraña de la porfía, agrega esta verdad admirable: "La técnica como realización de forma, está unida por un extremo a la mate-



Eduardo Carranza, uno de los más conspicuos "pedracielistas", que puso en debate la obra de Guillermo Valencia.

ria y por el otro, el más profundo, al misterio de la creación".

Pese a la vastedad y trascendencia del debate, don Guillermo Valencia se mantuvo en olímpico silencio. Le fué atribuida una fábula que apareció con el lema "El caracol y los cangrejos", llena de gracia y sabiduría; pero ostensiblemente no dejó su pedestal, conmovido desde los cimientos.

Hasta su palacio de gran señor, en la Popayán ilustre que cantó en estrofas inmortales, aunque siempre parnasianas, habrán subido más de una vez, en alas de papel impreso, los testimonios de la perennidad de sus versos, pero también otros tantos signos perdurables en la obra de los pedracielistas eminentes. Y habrá recordado la frase de González Martínez, caída en mitad de la polémica: *Hay en la belleza valores eternos*.

No nos extrañe que el 8 de julio de 1950, la noticia de prensa que advirtió al mundo la desaparición física del poeta, grabase estas supuestas palabras: "La muerte de Guillermo Valencia señala en Colombia la extinción del siglo XIX".

Edgardo Ubaldo GENTA.

(Especial para EL DIA).



Guillermo Valencia, en su mansión de Popayán, vistiendo, como las damas que lo acompañan, el típico traje nacional.

ORIGINALIDAD DEL ARTE COLONIAL

El reciente ensayo de Enrique Finot sobre el Arte Colonial en Bolivia añade datos de importancia al estudio de las manifestaciones de la arquitectura y las artes plásticas y, al ofrecer una síntesis del significado estético de aquella época, de sus influencias así como también de su originalidad, subraya el aprecio que pudiera generalizarse, de la modalidad artística de nuestros países, entre los cuales le corresponde a Quito un lugar de privilegio, porque aquí se dió el concierto entre las formas hispánicas y el ingenio aborigen para un arte que si fusiona estilos, pone en la obra de relacionarlos un toque de nueva creación en el que han reparado los críticos.

Apunta Finot que los templos y conventos levantados en ciudades de América como Lima, Quito, La Paz, fueron dirigidos generalmente por arquitectos venidos de España, "aunque tampoco faltaron los alarifes nativos, que muy pronto estuvieron en condición de bastarse a si mismos". A la presencia de este último elemento obedece "la introducción, en el estilo español más o menos puro, de algunas características arquitectónicas absolutamente típicas, que constituyen el sello propio del arte americano, como la columna colonial, la columna "panzuda", como la llama Sartorio, así como los diversos motivos ornamentales que no han pasado inadvertidos para los observadores atentos y acuciosos". Esas hinchadas columnas, como con los abdomenes de los abades de la edad de las viandas rociadas con "bon vino", son frecuentes en los patios conventuales de Quito, y asimismo las modificaciones que el ojo perspicaz y el don imaginativo del indio solían dar a los motivos de las arquitecturas conocidas, se demuestran en las fábricas religiosas de esta ciudad. Así, sobre la preponderancia del plateresco y el barroco que son los estilos "de más acentuada influencia y más difundida representación en la arquitectura colonial alto-peruana", en la que había de ser la capital del Ecuador y con una delicadeza que no establece desentono en el conjunto, los escultores de la piedra y de la madera, enredan en la espira de la columna salomónica la rama de hiedra del silvestre modelo o adornan la hornacina con el encaje de la flora propia o el tallar el retablo o el púlpito, en vez de las palomas clásicas, figuran aves y animales americanos.

para referirse a la naturaleza que les rodea. Aquellos picapedreros han salido, tanto por intuición como por adiestramiento, de la simple mecánica de su oficio para convertirse en verdaderos artistas. Llevaban, desde luego, el antecedente de sus edificaciones indígenas, y si conocían la matemática de la resistencia de sus terrones, hemos de convenir en que su minuciosa tendencia, su pulso insistente, estuvieron como predestinados para una labor de filigrana que asume en nuestros templos e iglesias una modalidad francamente característica.

Ya se ha tratado de la Iglesia y Convento de San Francisco, como de un pequeño Escorial, por el plano herreriano, por la distribución de galerías, por las ventanas unisonas, por las sobrias columnas de la portada, por su total armonía. Pero en esa fábrica pone una nota nueva, de gracia en cierto modo platónica, la grada redonda, hecha en dos justísimos semicírculos, en tanto que se abren las escaleras largas, de suavizar el paso, a los dos lados del atrio embaldosado a la manera de veneciano mosaico. Y en el templo, la profusión de los retablos con el dorado difícil de igualar y con la imaginería que no se repite en otros lugares de América.

Finot señala en la escultura colonial de nuestros países, la ascendencia de Berruete, Hernández, Cano, Pedro de Mena y Montañés. Las tallas de los siglos XVII y XVIII, si se inspiran en las de aquellos singulares maestros que han poblado de santos patéticos el Museo de Valladolid, quizá el mejor del mundo en su índole, no aparecen, por eso, menos personales en sus fisonomías criollas. Y en este aspecto el caso de Quito es, ciertamente, distinguido y único. "Debieron surgir — dice el escritor boliviano — imitadores de los imagineros quiteños, pues muchas de las imágenes que existen en Bolivia revelan las características del Padre Carlos y de Diego de Robles, bien que tampoco sería de extraño que algunas de ellas hubieran sido traídas desde aquella gran fábrica de estatuas religiosas que fué Quito. En todo caso el arte del formón y de la gubia, del mazo y la escofina, tuvo apreciables cultivadores en el Alto Perú".

Si nuestros pintores de la Colonia pudieran ir, pero con escrupulosa selección, a los Museos, sería de afirmar que los escultores si admiten paralelo con los perin-sulares. Un Caspicara, un O'mos, un Ber-

nardo Legarda, son imagineros dignos de las más cultas latitudes del universo. Sus criaturas de madera, encarnadas en forma realística, tienen vitalidad convincente. Los Cristos de los primeros están en una auténtica agonía. Sus grupos de santos, de apóstoles, son de seres en plena existencia. Pero la propiedad de estas figuras se demuestra en el rostro de personas que aquí, como en el de la Virgen de Legarda, la bella imagen de faz quiteña que se ha propagado en varias ciudades de la costa del Pacífico, y a la que es de verla, con alas y manto suave, con el dosel de la media luna y la sierpe vencida, en diversos tamaños, como prodigada réplica, en Bogotá y en Caracas, en museos y en iglesias, en casas particulares y en oratorios.

Los ángeles de la imaginería quiteña tienen asimismo las facciones de los niños de nuestro medio y las estatuitas de los retablos de Navidad, reproducen tipos populares a todas las clases, desde el indio hasta el currutaco, con sus gestos y su indumentaria. Destreza de quienes también supieron vestir a las estatuas con telas engomadas y pintadas, en otra fase de aquel artístico oficio, cuando se confeccionaban trajes para colmar la ropería de las imágenes de pro, al propio tiempo que se bulaban delicadas coronas de joyería y hasta se fabricaba sombreros de viaje para sus breves cabezas.

El adelantado realismo de vestir a las imágenes como a seres de carne y hueso, fué posterior en Quito, como en otros lugares del Continente, al procedimiento de los trajes policromados que resultaban como "una parte de la misma talla".

"El tallado en madera — observa Finot — abarcó la confección de altares y retablos de belleza incomparable, de revestimientos, artesonados, sillerías de coro y salas capitulares, molduras y cornucopias de toda clase. El mismo arte se manifestó en forma de admirables ejemplares de talla, como arcones, escaños, sillones, confesionarios, púlpitos, atriles y candelabros, fuera de puertas y ventanas, antepuertas y mamparas. Esas tallas eran generalmente revestidas de láminas de oro, aplicadas por procedimientos tan acabados, que se conservan hasta el día con limpieza y brillo sorprendentes".

Es en Quito en donde puede hallarse con abundancia el ejemplo de tal labor de artífices. El púlpito de San Diego, inverosímilmente labrado; el pulpillo del Rosa-

rio en Santo Domingo, constituyen una tradición perdurable de paciencia, de los motivos nuevos que florecen en las líneas de los estilos conocidos, punto de que pudiera hablarse de un barroco salido de estas breñas.

Y también el de los bordados, las capas pluviales, estolas y mitras, obra de revestimientos en los que se producía igual filigrana, con hilos de oro de plata, en perfección digna de pararse con la de los vestidos de ceremonia que retrató el Greco en el del Enterramiento. E igual con los para esotra escultura de los napolitanos, especialmente la plata, cuyo brillo salían de los golpes de martillo en frontales y las custodias para el ara.

Si para el capítulo de la imaginería, tena es, difícil encontrar para nuestros maestros de la pintura, influidos por los de la Península, rindiendo tributo a sus personales visiones y opo, los modelos de los lares propios, como modo como en los lienzos de, por ejemplo, estarán las personas, casa, magnificadas por ese pincel, marcha sobre los rostros que nos son sensibles.

No hay ciudad de las que guasa América esculturas y lienzos del arte colonial, aparte de México, la primerísima, to, Lima, La Paz — que no, obras de España, cuadros atribuidos a grandes pintores. Finot afirma que la tedral de La Paz es poseedora de obras de Robles y dos Murillos cuya legitimidad, rantizan los entendidos, y en cuanto a, to, aparte de las vírgenes del Rosario, la del Quinchá, salidas de la gubia, el go de Robles, hay en la Portería de Francisco un impresionante Cristo, cruz a cuestras del Montañés y en, seo un retrato de monje magro que, buye a Zurbarán y no faltan en la, jar capilla del Rosario de Santo, o en otras iglesias quiteñas el cuadro, se cree de Murillo o el que pertenecía, quizás, a las formas plenas de Rubens.

El Cristo de la Agonía de Miguel, Santiago, el pintor de más nombre, los de la que se ha llamado la escuela, teña de la Colonia, aún dejando apac, dudosa anécdota de su discípulo enc, en la cruz y herido por la misma man, iba a requerir angustiosamente los



El púlpito del Rosario de Santo Domingo, demostración del arte personal de la Escuela Quiteña de la Colonia.



Un aspecto del claustro de El Tejar, de Quito, en donde vigila la pila de piedra, entre los justos arcos y las sobrias columnas.

En la época colonial, la arquitectura religiosa en Quito fue una de las más importantes. Se destaca la gran variedad de estilos, desde el barroco hasta el neoclásico. La ciudad fue sede de importantes eventos, como la independencia en 1809. La arquitectura civil también fue notable, con edificios que reflejaban la influencia europea. La ciudad de Quito, conocida como el "pequeño Escorial", fue una de las más importantes de la América colonial. Su arquitectura es una mezcla de estilos, que refleja la influencia de España y de América. La ciudad fue sede de importantes eventos, como la independencia en 1809. La arquitectura civil también fue notable, con edificios que reflejaban la influencia europea. La ciudad de Quito, conocida como el "pequeño Escorial", fue una de las más importantes de la América colonial. Su arquitectura es una mezcla de estilos, que refleja la influencia de España y de América. La ciudad fue sede de importantes eventos, como la independencia en 1809. La arquitectura civil también fue notable, con edificios que reflejaban la influencia europea.

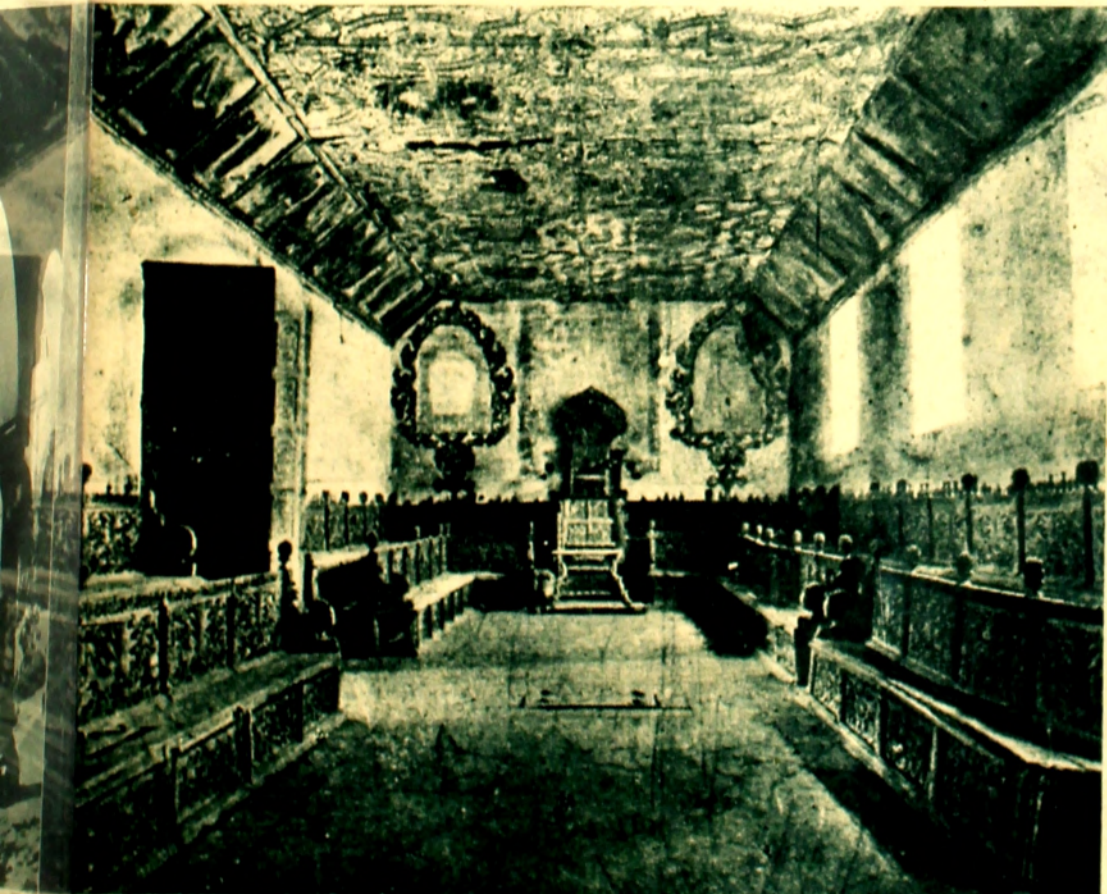


Vista de conjunto de San Francisco, el "pequeño Escorial" de Quito.

ha creído encontrar alguna huella en sus cuadros. En siglo más próximo, Samaniego deja sentir las suaves pinceladas de Murillo, y en tiempos más remotos, los primitivos quiteños, en sus pinturas carentes de perspectiva y de volumen trazan Cristos indigenas, calvarios de aquí, paisajes de un solo plano en donde la flora ecuatorial está como reverdecida para dar razón a la fe en una primavera sin cambio. Vale destacar, a propósito de las notas de Finot, ese carácter personal, aun cuando no hubiera sido muy acusado por raz-

ones fácilmente apreciables, que distingue a los artistas de la época colonial, entre los cuales merecen un lugar de primacía los de Quito, pintores y escultores, y estos últimos sobre todo creadores de una población de imágenes de la más dramática fuerza. **Augusto ARTAS.** Quito, 1952. (Especial para EL DIA).

El convento de San Agustín de Quito, en donde se firmó el acta de independencia, en agosto de 1809. Adviértase su irrepetible tallado.



San Francisco de Quito: La grada redonda.

ANTECEDENTES HISTORICOS. — En la ciudad de la Santísima Trinidad de Sta. María de Buenos Aires, el 18 de marzo de 1800, el entonces virrey de estas comarcas marqués Gabriel de Avilés, dictó por mandato del monarca, el célebre auto que dispuso la fundación de pueblos y el repartimiento de tierras en la lejana frontera de las coronas de España y Portugal que en forma un tanto imprecisa había

determinado el Tratado de San Ildefonso de 1777. Eligió para tan ardua empresa al reputado capitán de navío de la Real Armada española Dn. Félix de Azara, en calidad de Comandante General de la Campaña, y le dió, para auxiliarlo en las providencias del mismo, al Ayudante Mayor del Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Montevideo, Dn. José Artigas, que ya en aquella época había destacado su

LOS HISTORICOS CAMPOS D

personalidad vigorosa y sus cualidades militares, en la persecución de bandidos y contrabandistas en el territorio de la Banda Oriental.

Con esa misión, partió de Montevideo, en setiembre de 1801, rumbo a la línea con Portugal, acompañado de numeroso séquito y de familias sin destino (éxodo pacífico de los pobladores de entonces) rebasando con sus carretas el Cerro Largo, y después de llegar al cabo de penosísimas marchas, en la primera primavera del siglo, a la remota confluencia del Santa María y del Ibicuy se arrebataron los pobladores ante el solemne desierto, y hubo que retroceder el camino hasta la vieja guardia española de Batoví, más al abrigo de las invasiones de los bárbaros indios Charrúas y Minuanes.

Allí, a principios de noviembre de ese mismo año, al norte del río Yaguary, afluente oriental del Santa María, a los 30°36' de latitud, fundó Azara la Villa de Batoví, centinela avanzado de las fronteras de la Metrópoli, que había de poner bajo la protección de San Gabriel por haberse firmado el día de la festividad religiosa del arcángel el Auto de Poblaciones, y en recuerdo del nombre de pila del marqués de Avilés, promotor de la fabulosa empresa colonizadora en los lejanos dominios del Rey.

El 2 de noviembre Azara mandó delinear la planta de la Villa, y el Egido del pueblo, y de inmediato comenzó la tarea del repartimiento de las tierras, todo lo que consta en el Libro Padrón de Batoví que existe en el Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda de Montevideo. Juzga la alta autoridad de Dardo Estrada, que ese Padrón de Batoví no tiene mayor importancia para nuestra historia, pues situada la Villa a más de veinte leguas de la frontera todas las mercedes, salvo una pequeña parte, se encuentran en el Brasil. A mayor abundamiento, la vida de la Villa, que no se desenvolvió bajo la "bue-

na y feliz constelación" que invocaba virrey para sus fundaciones, tuvo la ciudad del relámpago: el primitivo núcleo de San Gabriel de Batoví desapareció sin éxito por Artigas por la traición del subalterno, (27/VII/1801), al empujador de las fuerzas conquistadoras de Misiones Orientales, que a "despecho" del Tratado de Paz de Badajoz (6/VI/1801) usurparon para siempre aquellas ricas marcas de la monarquía española, que gitimamente pertenecían al Virreinato Río de la Plata (Art. 9º de las Instrucciones del año XIII).

Años más tarde, cuando en 1817 cubrían las luchas titánicas contra el invasor lusitano, el vencedor de Verdún, el gadier Menna Barreto, restableció en aledaños, unas cinco leguas más al Noroeste, el núcleo fundado por Azara, y el nombre de San Gabriel figura todavía en los anales de las gestas heroicas de la Independencia, cuando el pueblo fue tomado por asalto por las tropas orientales del Ejército Republicano al mando del bravo coronel Zufriategui, en 1827, en las vísperas triunfales de Bacacay e Ituzaingó. Hoy una importante población del Estado del Río Grande.

LA MERCED A MANUEL FRANCISCO ARTIGAS. — Al conceder a los agremiados las mercedes, Azara comisionó para el repartimiento de las tierras realengas, a su segundo Ayudante, Dn. José Artigas, quien acompañado del piloto para marcar las lindes de las heredades, el 15 de junio de 1801, en vísperas de la invasión, cedió el inmenso latifundio comprendido entre los límites arcifinios del rincón que formaban los arroyos Cuñaditú, Corrales y la Cuchilla de Haedo (Santa Ana), unas cien suertes de estancia, a su hermano Dn. Manuel Francisco Artigas.

Fué aquella, de acuerdo con las Leyes de Indias, una "donación condicional" que obligaba al donatario a poblar personal-

En su Mate Siempre

CISNE

La Terba del buen mateo

Importadores
FRANCISCO LOPEZ Y CIA
Río Negro N° 1621

El Nuevo Perfume

...que es mensaje
de corazón a corazón!

LOCION

Duette

ATKINSONS

Concentra en sus finas esencias toda la fascinación de Francia.

Es de buen gusto felicitar con ATKINSONS

Otras sugerencias para regalos:

EAU DE COLOGNE GOLD MEDAL - LAVANDA INGLESA
LOCION RUSSE - CARILLON - MIRAGE - ROYAL BRIAR
LABONES PERFUMADOS

De Batoví a 15 de Julio de 1801

Jose de Artigas

Como Comand. Militar de este Puerto me comete que la tierra q. por el Com. Garin han sido cedidas a Cap. de Navio D. Felix Azara al Ayud. Mayor del Cuerpo de Blandengues D. Jose Artigas y de sus hijos y herederos el D. Manuel Francisco Artigas, como

El discutido título de propiedad de Cosme Garin. La crítica interna y externa del documento superior comprueban su falsificación. La constancia inferior, firmada por Joaquín de Paz, que coadyuvó con Azara en los trabajos de 1800-01, y fué el último comandante español de la Villa de Melo, contiene por lo menos una falsificación ideológica.

CUÑAPIRÚ Y LA VIDA HEROICA DE MANUEL FRANCISCO ARTIGAS

ante antes del año y no por capataz, para asegurar la defensa pacífica de la frontera amenazada por la insaciable voracidad mitana, y a mantenerse el poblador establecido por cinco años como mínimo para obtener la definitiva propiedad de la tierra, el derecho de venderla y disponer de ella como de cosa propia.

De cómo cumplió el beneficiario las condiciones de la donación, se verá más adelante, pero lo indudable es que el donatario no goza mayormente de las ventajas de la merced real.

APUNTES BIOGRÁFICOS. — Manuel Francisco Artigas es una figura injustamente olvidada, pero de las más heroicas de la Patria Vieja, y así lo han hecho notar los historiadores que se han ocupado de ella, como De María, Araújo, Abad, etc. Nació en Montevideo, el 21 de julio de 1769, hijo de Martín José Artigas y Francisca Antonia Arnal, y era hermano menor, or consiguiente, del futuro Jefe de los Orientales. En las elecciones de regidores a 1808 y 1809 fué nombrado, como su padre y como su abuelo paterno, para integrar el Cabildo de Montevideo en calidad de Alcalde de la Santa Hermandad, y cuando el Grito de Asencio, abandonó de inmediato su residencia de Casupá para legarse a las filas de la Revolución y animar las milicias del Este y contribuir al levantamiento del país.

Como jefe divisionario se batió heroicamente en la jornada de Las Piedras lo que le valió de la Junta Gubernativa los despachos de Teniente Coronel de las milicias de la Banda Oriental (12/VI/1811), y el armisticio de octubre de 1811 lo sorprendió comandando el Regimiento de voluntarios de la caballería patriótica de Maldonado y Minas (12/VIII/1811).

Acompañó el trágico y conmovedor episodio del Exodo (1812), y allí resistió a las tentadoras propuestas de Sarraute, con otros caudillos leales que no se rindieron a "la quimera del oro" que ofrecía Buenos Aires, para permanecer fieles a la causa de la patria oriental.

En 1813, frente a la línea sitiadora de Montevideo, concurrió como delegado del pueblo armado al Congreso de la Capilla de Maciel, y sus fraternales esfuerzos no pudieron impedir el inevitable rompimiento de su hermano con la asamblea que desconocía sus prerrogativas y derechos.

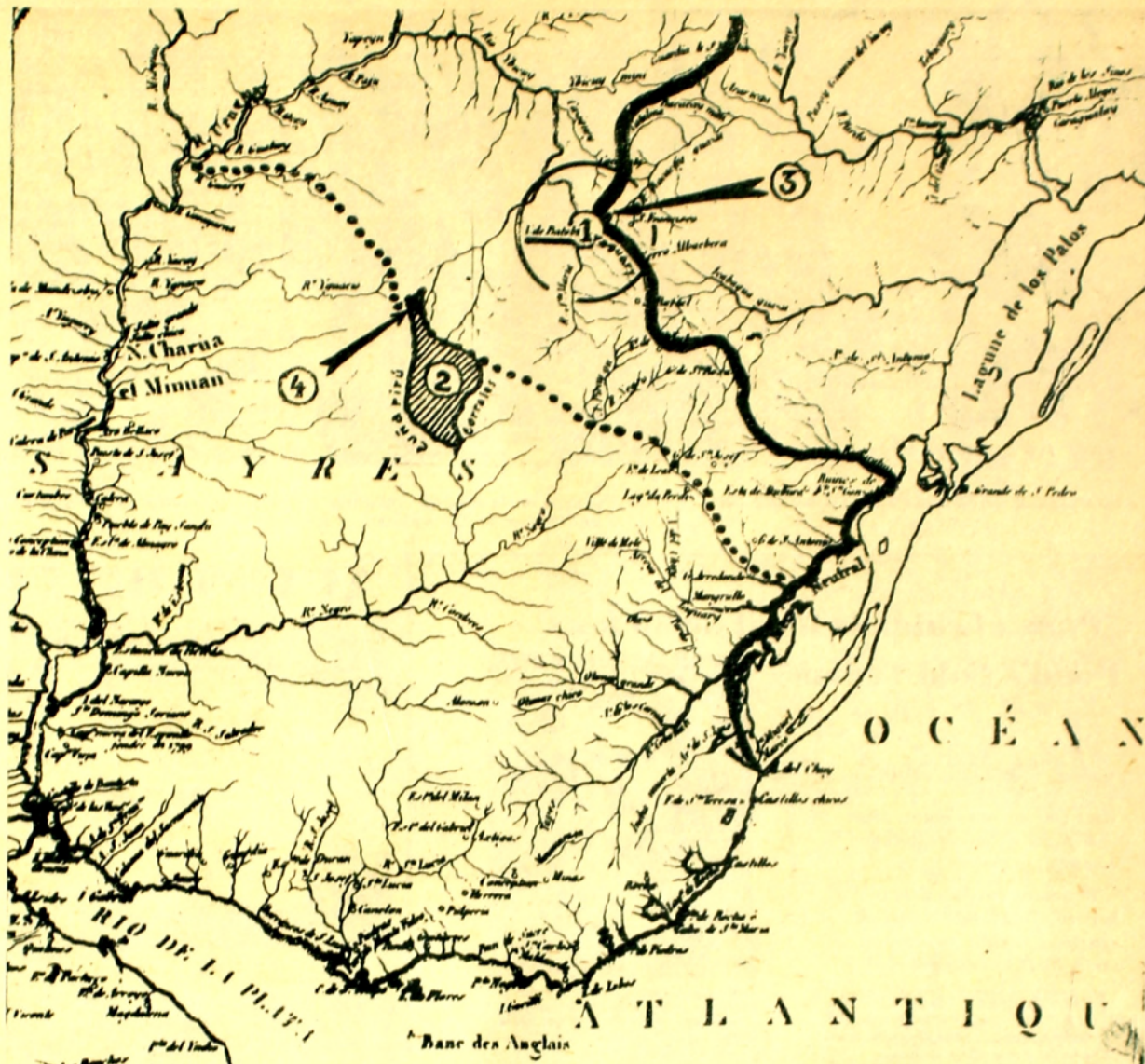
Cuando el Jefe de los Orientales consumó el rompimiento con el Directorio, y resentido abandonó la línea sitiadora (20/I/1814), Manuel Francisco Artigas permaneció al frente de sus tropas, lo que le valió el ascenso a Coronel y el comando del Regimiento de Infantería N° 10 del Ejército argentino (1°/IV/1814) creado por el Director Supremo a iniciativa de Rondeau y que había de acompañar más tarde al General en Jefe en el desastre de Sipe-Sipe (1815) evocado en las páginas imperecederas de Ismael.

A mediados de aquel mismo año, reclamada la presencia de Artigas en la Banda Oriental por los preñuncios de la guerra civil con el gobierno porteño, abandonó Corrientes, y delegó sus funciones de Protector en cuanto a los pueblos occidentales del Uruguay, en el coronel Manuel Francisco Artigas, quien actuó, valga la palabra de un eminente historiador correntino, "con alta discreción", en las difíciles gestiones, mitad civiles mitad militares, confiadas a sus dotes de gobernante y de político.

En 1816, al producirse la segunda invasión portuguesa, regresó a la provincia natal para organizar las milicias de Canelones, hasta que derrotado por las tropas invasoras, fué tomado prisionero en San José y enviado a Río de Janeiro (1818) junto con otros bravos orientales (Lavalleja, Bernabé Rivera, Otorqués, Llupes, Duarte, Gadea, Verdún, Andresito, etc), y confinado en los calabozos de la Isla das Cobras.

Cuando Lecor tuvo la certidumbre de que el Caudillo oriental, expatriado en el Paraguay, no regresaría más al país, y a raíz de la incorporación de la Provincia Cisplatina al reino de Portugal (18/VII/1821), los deportados, merced a las gestiones del embajador español en Río de Janeiro, fueron volviendo a la patria, pero muchos de ellos con el cuerpo herido por terribles dolencias contraídas en los húmedos calabozos del Janeiro.

Tal el caso del coronel Artigas, que en la más extrema miseria, llega a sus lares de Casupá, en el verano de 1822, para morir al amparo de su anciano padre, debilitada la médula, con la tortura de un



Carta de Azara. (1800). Referencias: Raya de San Ildefonso (1777); Actual frontera Uruguay-Brasil (1851); 1) San Gabriel de Batovi (1800); 2) Merced a Manuel Francisco Artigas (1801); 3) Actual ciudad de San Gabriel (1817). 4) Actual ciudad de Rivera (1862).

temblor en sus brazos hercúleos que debilita su organismo y ahate su espíritu indomable, todo lo que ha sido descripto con patética emoción por uno de sus biógrafos.

En abril de es mismo año, después de novelesco episodio en el que pretenden raptarle una de sus hijas, el glorioso veterano de tantas hazañas guerreras, se instala en Montevideo, en una casa amiga, para epilogar en una cruel agonía una vida de sacrificios por la Patria en las lomas por su Independencia.

Ya moribundo, solicita la libertad de un esclavo para venderlo y subvenir las más inmediatas necesidades de su familia, pero cuando la justicia le otorga esa gracia, el heroico animador de las milicias del Este acababa de morir (12/V/1822).

En esos mismos días, —increíble y dramático contraste en medio de tanta desventura—, una parte de sus lejanos campos de Cuñapirú eran vendidos por otros, en la suma de siete mil pesos!

LA USURPACION. — En ese mismo mes de mayo de 1822, Juan Domingo Garín, por sí y por los herederos de su padre Cosme Garín, se presentaba al gobierno portugués para obtener el competente título de propiedad y declaración de legitimidad de los campos del rincón del Cuñapirú y Corrales, conforme a lo prevenido por el célebre Bando del Bate de la Laguna de 7 de noviembre de 1821, que intentó poner un poco de orden a la titulación de las tierras del estado platino, regida hasta el presente por las recopiladas de Indias y por el famoso Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de su campaña y seguridad de sus hacendados, dictado en 1815 bajo el gobierno de Artigas.

Para justificar sus pretensiones, exhibió el peticionario tres documentos que acreditaban sus presuntos derechos de dominio sobre el vasto latifundio de Paysandú:

1º) La merced de Azara a Manuel Francisco Artigas, o salida del dominio fiscal (1801).

2º) El traspaso del bien a Cosme Garín,

causante de la sucesión, hecho por José Artigas con el consentimiento del legítimo propietario Manuel Fco. Artigas (1808).

3º) Una constancia de la Comandancia de Melo certificando que las tierras que poseía Cosme Garín fueron donadas por Azara a José Artigas (1810).

Con el testimonio de esos tres documentos se inició un largo y tenebroso expediente judicial —1822 a 1871— lleno de triquiñuelas y sorpresas, en los estrados de la justicia y en las oficinas del Estado, hasta que muchos años después, los interesados por un lado y el Director General de Obras Públicas por el otro (1879) lograron poner en evidencia que todo aquello no era más que una dolosa maniobra fraguada por hombres de mala fe para apoderarse de los bienes del coronel Artigas por el fraude.

¿En qué condiciones? Es lo que se va a leer con asombro, de acuerdo a las versiones que obran archivadas en los repositorios del Estado.

Habiendo tomado las armas, como se ha visto, el coronel Artigas para incorporarse a la Revolución, su capataz, Cosme Garín, quedó a cargo de los vastos campos de Cuñapirú, y como pasaron los años sin que el propietario regresara a sus lares, el referido Garín concibió el proyecto de apoderarse por el fraude de los bienes de su patrón.

Al efecto, fraguó para legitimar la usurpación, la supuesta donación a título gratuito de que informa el documento 2º. Y como si eso fuera poco, para consolidar la inexistente transferencia, extendió o se hizo extender la constancia de la Comandancia de Melo, de que informa el documento 3º, que contiene, además, una "falsificación ideológica", pues la donación no fué hecha por Azara a José sino a Manuel Francisco Artigas, como consta en el documento 1º.

Sobre base tan deleznable fué que los herederos de Dn. Cosme Garín quisieron asentar sus pretensiones y manipular el des-

pojo de los campos de Tacuarembó, (hoy Rivera), todo lo que campea en el expediente judicial archivado en la Escribanía de Gobierno y Hacienda de Montevideo, que escapa la jurisdicción de la historia.

La prueba de la fabulosa mistificación corrió de cuenta, muchos años después, del agrimensor Melitón González, quien en 1879, comisionado por el gobierno de La Torre, puso en orden saneado, con habilidad extrema, la defectuosa titulación de aquellas ricas regiones del país, valorizadas con el correr de los tiempos, por dos circunstancias extraordinarias: primero, la fundación dentro de ella de la Villa de Ceballos, hoy ciudad de Rivera, y segundo, el descubrimiento de la zona aurífera que despertó la codicia de los especuladores en medio a la tremenda crisis financiera de la época, estimulada por la exhibición en los escaparates de los bazares de Montevideo de unas rutilantes barras de oro que una compañía francesa extraía de las arenas de lo que dió en llamarse la "nueva California" del Uruguay...

CONCLUSION. Aquellas vastas comarcas, vellorino de oro desaparecido, de más de 150.000 hectáreas de campo, que al comienzo del siglo habían salido en principio del dominio fiscal, revertieron al patrimonio del Estado merced a circunstancias favorables y por distintos caminos, gracias a la porfía de un ciudadano eminente que puso su ciencia y su conciencia al servicio de los intereses del país, y por la buena fe de los que accedieron a ello bajo la sombra tutelar del austero guerrero de la independencia, que hizo su entrada en los anales de la historia con un tono digno del linaje de los Artigas:

"La voz de la justa causa que defendimos ha penetrado los corazones de toda la campaña" (1).

(1) Al General Belgrano, 5/V/1811.

Alberto REYES THEVENET.

(Especial para EL DIA).



Acto inaugural de Fundamentación Simbólica del Taller de Mecánica de la Escuela Industrial de Pando, que dirige el profesor Mauro Bardier Indart, al que asistieron autoridades de la enseñanza y legisladores.

"Para el cuidado ideal de mi tez, Pond's Cold Cream"

afirma

The Lady Edith Foxwell

Haga que su rostro sea su más bello retrato—y todos querrán conocerla y tratarla.

El tratamiento de belleza con la Pond's Cold Cream le ayudará mucho a realzar su natural atractivo. Haga lo siguiente:

Para limpiar—Aplicase Pond's Cold Cream en el rostro, con movimiento circular, para desalojar impurezas y maquillaje. Quítela.

Para "enjuagar"—Aplicase más Pond's Cold Cream de la misma manera, para eliminar las últimas partículas de polvo y maquillaje. Quítela.

No descuide mañana y noche este eficaz tratamiento con Pond's Cold Cream. Así su cutis se verá suave y terso... de lo más hermoso.



¡Compre hoy su Pond's Cold Cream!

POND'S COLD CREAM (Crema Limpiadora "C")



Lady Edith Foxwell—descendiente de los Condes de Cavan de Irlanda, usa Pond's para su tez siempre espléndida.

ACTOS DE FIN DE CURSO



Escuela "Cervantes", en la que se realizó un acto de "ballet".



"Cumpleaños" en la Clase Jardinera de la Escuela N° 36.

Para solucionar sus "problemillas" de belleza...

confíe en
Dorothy Gray

¿Ha notado usted la aparición de arruguitas alrededor de los ojos, aflojamiento de la piel y dilatación de los poros? Este es, entonces, el momento de prestar a su cutis una atención especial para devolverle su juventud y frescura.

A POROS DILATADOS **B PATAS DE GALLO**

Si existen puntos negros, limpiar con Granulado de Limpieza. Si el cutis es seco, aplíquese el más Pasto Higiénico. Y si es grasoso, use Loción Cutánea, o Loción para Cutis Graso si es muy grasoso, y de noche Pasto Higiénico.

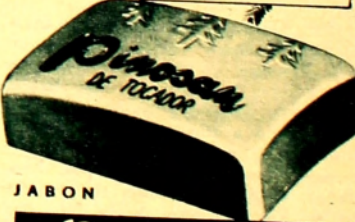
Para evitar y eliminar las temidas arrugas alrededor de los ojos, use Crema para los párpados, que impide que su piel se reseque, y atenúa notablemente las líneas que se forman en esa zona.



C PIEL FLOJA

El Aceite para los Músculos da firmeza a los tejidos y borra las líneas desagradables. Si los lineas resaca y avejenta su cutis es reseco y avejenta, use además la Crema Condada, que contiene extractos emolientes para contrarrestar la flaccidez y sequedad de la piel.

★ Sobre cualquier problema de su cutis consulte a las vendedoras especializadas en las casas que distribuyen productos Dorothy Gray.



JABON

Pinosan

Hecho con puros aceites de pino, su verde espuma le proporcionará una agradable sensación de frescura y bienestar.

PIDA

Pinosan

en todas las buenas farmacias y perfumerías.



PRODUCTOS DE BELLEZA DE MAXIMA JERARQUIA



Liceo "José Pedro Varela" en el acto de fin de curso.



Escolares de Pueblo Curuchet (Florida), visitando nuestra redacción.



Escuela "Guatemala", a la que se hizo entrega de una bandera por los Blandengues, en el acto de fin de curso.



En la Escuela número 31 Habilitada de Práctica, se realizó una exposición de trabajos de plegados de papel combinados con dibujos y pinturas ejecutados por los alumnos de sexto año, a cargo de la señora Electra Vilaboa de Bianchi.



Egresados de la Facultad de Medicina en el año 1927 festejaron también su aniversario de "fin de curso" con un simpático acto de camaradería.

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA

SUREÑA

LIBRERIA

Obsequia el 30 %

en libros, sobre sus compras.

TEATRO — ARTE — LITERATURA
CIENCIAS — ENSEÑANZA

Palacio Salvo, Subsuelo Tel. 90527



Regalo de Bautismo

...y una nueva etapa comienza en la vida de la criatura. ¡Qué mejor oportunidad para consagrarle el impercedero encanto de un jarro de plata!

Para proteger la belleza de las delicadas superficies de su platería, las mujeres que saben confían en Silvo, el limpiador seguro. Silvo es suave y fácil de usar. Silvo es de confianza.

Su plata
es preciosa...

Silvo

es seguro



Vaya al encuentro
del sol...

¡PROTEGIDA!

Su cutis, al influjo bienhechor del sol, cobrará salud y belleza... Pero bríndele a su piel la protección de Crema Hinds, que aminora sensiblemente los efectos de los rayos solares e impide que el cutis se reseque. Además, no olvide que, después del baño de sol, Crema Hinds, también es amiga de su piel, porque contiene suavizante lanolina que conserva su elasticidad natural.



CREMA

de miel y almendras

HINDS

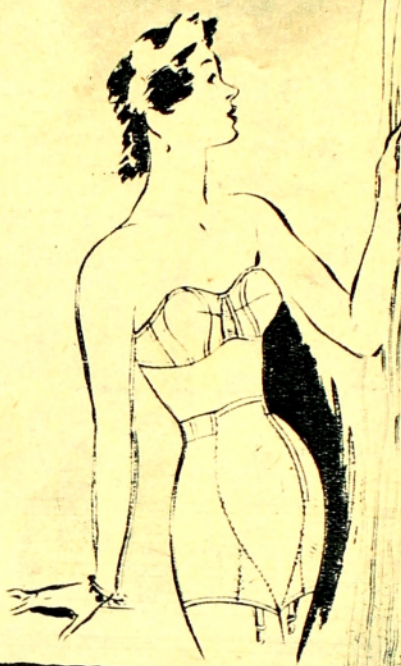
ENRIQUECIDA
CON LANOLINA

La crema COMPLETA!



Fajas y faja-calzón
WARNER'S
con el cinturón *Sta-Up-Top* (pat.) le brindan
comodidad como ninguna.

Corpiños ABCD-ALFABET
WARNER'S
se confeccionan
en distintos largos, varios tamaños de taza
y diferentes anchos de espalda.



CORPIÑO EN BIEL MODELO N. 842
FAJA CALZÓN MODELO N. 835
CORPIÑO CON BIEL MODELO N. 270
FAJA — MODELO N. 834

EN VENTA
EN LAS BUENAS CASAS
DEL RAMO

GRAN EXPOSICION de MUEBLES HOLANDESES

Se realiza ahora en Bazar Colón una hermosa exposición de muebles antiguos raramente vistos en Montevideo.

Cómodas del Siglo XVIII, ejemplares que se encuentran muy pocos en Europa, cómodas con vitrina, magníficos escritorios con marquetería en variados colores comprueban la gran calidad de esta admirable colección holandesa.

Se destacan también 2 espejos holandeses del siglo XVIII en marcos de marfil, creados por orden de un Duque de Holanda con los escudos respectivos.

En muebles franceses se ven piezas de la época de LUIS FELIPE y NAPOLEON III.

Muebles del famoso Monsieur de BOULLE, que por su creación llevan su nombre y tienen un lugar especial en esta exposición.

Muebles y biombos chinos con ricos adornos de marfil, cada vez más raros al ser legítimos como todo el conjunto de muebles que se lucen en esta "VENTE PARTICULIERE".

También se destacan cuadros de primera calidad de los siglos XVII, XVIII y XIX, en cuya selección y presentación en soberbios marcos Bazar Colón es especialista. Esta exposición está abierta de 9 a 12 y de 15 a 19 horas.

★
Izquierda:
Escritorio Barroco
Holandés.

★
Derecha:
Cómoda Holandesa.
Siglo XVIII.



Bazar Colón exhibe
muebles de tres siglos



LLENO DE ODIO, EL JEFE INDIO AMENAZABA CON MATAR A TARZAN... EN VENGANZA POR EL DANO QUE OTROS HOM-BRES BLANCOS HABIAN CAUSADO A SU PUEBLO.



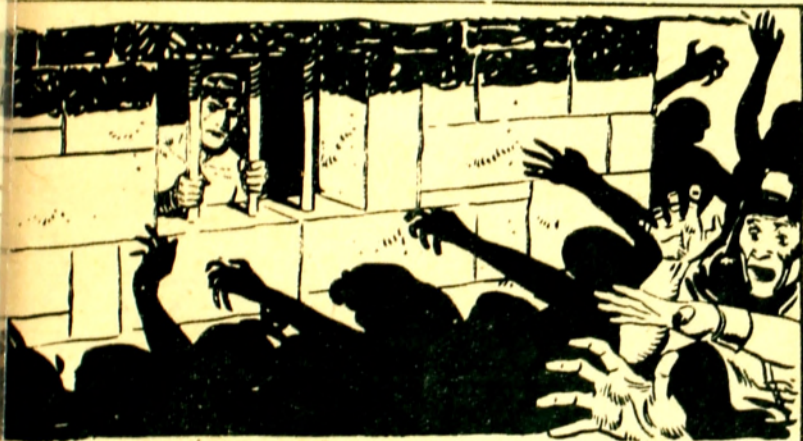
"LLEVENSELO," ORDENO EL ANCIANO. "LE MOSTRAREMOS EL FUROR DE LOS ZUCAS."



CUANDO FUE LLEVADO DE NUEVO A LA CALLE, TARZAN SE SORPRENDIO POR UN DISTANTE TEMBLOR. "LOS ESPIRITUS DE LA MONTANA ESTAN HAMBRIENTOS," DIJO EL REY... "SERA MEJOR GUARDARTE COMO REHEN."



DESPUES DE HABER SIDO ENCERRADO EN UNA CELDA, EL HOMBRE-MONO PENSABA SOBRE EL TEMBLOR QUE IBA EN AUMENTO. CON SEGURIDAD, HABIA SIDO SALVADO POR UN FENOMENO NATURAL. EL MONTE LUNYA DEBIA DE SER UN VOLCAN.



MAS TARDE, EN LOS MOMENTOS MAS OSCUROS ANTES DEL AMANEGER, TARZAN FUE DESPERTADO POR HORRIBLES GRITOS. LOS ALDEANOS ATERRORIZADOS CO-MENZABAN EMPUJANDOSE... TRATANDO DE ESCAPAR DE UN TERROR DESCONOCIDO.



LUEGO SIGUIO UN SILENCIO DE MUERTE... CUANDO SE HIZO DE DIA, DOS ASUSTADOS GUARDIAS PENETRARON EN LA CELDA DEL HOMBRE-MONO.



"AHORA MORIRAS INMEDIATAMENTE," GRITO EL REY. "EL MONSTRUO VOLVIO A VENIR ANOCHE... MIRA."



TARZAN OBSERVO LLENO DE ASOMBRO... ALLI, EN LA TIERRA FRESCA, ESTABA LA HUELLA DE UN GIGANTESCO PIE.

1097

C X - 32

y

C X A 2

PRESENTAN

"El Club de los Tarzancitos"

de lunes a viernes a las 18.30

CONCURSOS - PREMIOS - ENTRADAS PARA CINE

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

VENTA EXTRAORDINARIA DE

Fin de Año

OFERTAS SORPRENDENTES EN
TODAS LAS SECCIONES



SECCION TEJIDOS

Seda lisa japonesa en todos los colores, ancho 0.70, el metro **\$ 1.00**
Shantung de seda liso, la tela de actualidad para su vestido de sport y playa, ancho 0.90, el metro **\$ 1.50**
Panamá de seda, magnífica variedad de colores, muy indicado para prendas prácticas, ancho 0.90, el mt. **\$ 1.50**
Seda estampada, gran variedad de novísimos diseños acertadas combinaciones de colores, ancho 0.80, el mt **\$ 1.80**
Algodón estampado inglés, gran variedad de dibujos en colores firmes, ancho 0.90, el metro **\$ 1.80**
Shantung de rayon "Firmetex" estampado, inarrugable, en diseños de actualidad y colores firmes garantidos, ancho 0.90, el metro **\$ 2.50**
French-Crep, seda americana, dibujos clásicos de gran distinción, ancho 1.05, el metro **\$ 3.50**

SECCION NIÑOS

Zoquete calado con puño elástico, colores blanco y beige, talles 1 al 12. Talle 1 y 2, el par **\$ 0.80**
(Aumenta \$ 0.10 cada 2 talles)
Práctica remera en algodón combinada a rayas, para niños de 2 a 16 años. Talle 2, c/u **\$ 2.00**
(Aumenta \$ 0.25 por talle)
Pantalón corto para niños de 6 a 16 años, confeccionados en brin sanforizado, colores varios, talle 4 c/u **\$ 2.70**
(Aumenta \$ 0.40 por talle)
Bonito camión en jersey de seda colores blanco, salmón y cielo para niñas de 2 a 16 años. Talle 2 c/u **\$ 2.20**
(Aumenta \$ 0.30 por talle)
Delantales para niñas, hemos puesto a la venta interesantes saldos a precios sumamente ventajosos.



SECCION HOMBRES

Buzo de algodón manga corta, fondo blanco rayado en verde, azul y marrón c/u **\$ 1.00**
Zoquetes fantasia, diseños modernos, puño elástico, calidad superior, el par **\$ 1.20**
Camiseta sport de algodón acanalado, gran duración, c/u **\$ 1.30**
Remera manga corta en malla de algodón, colores blanco, crema, verde y azul, c/u **\$ 2.20**
Camisa escocesa confeccionada en tela "Glen" talles 38 al 46 c/u **\$ 7.50**
Pantalones tropicales, super livianos, impecable confección, talles 80 al 116, c/u **\$ 15.00**



SECCION FANTASIAS

Bolsas en malla de Nylon de gran capacidad, c/u **\$ 0.95**
Ensaladera o frutera en vidrio prensado, con dibujos en relieve; diámetro 22 cms., c/u **\$ 1.20**
Guantes en jersey de seda calados, color blanco y negro, todo talle el par **\$ 1.35**
Pañuelos americanos para cabeza, en tela de algodón fantasia, colores firmes, c/u **\$ 1.65**
Cinturas elásticas color negro, con broche dorado fantasia, c/u **\$ 2.80**
Medias de Nylon malla 51 y 66, todos los talles y colores de moda, el par **\$ 2.95**



SECCION SEÑORAS

Práctica casaca en malla de algodón novedosos colores de moda; talles 46 al 50, c/u **\$ 2.60**
Vistosa bata de cama en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo, talles 46 al 52, c/u **\$ 3.40**
Delantal con manga japonesa, confeccionado en fuerte tela estampada, colores firmes. Talles 44 al 52, c/u **\$ 8.80**
SENSACIONAL OFERTA: Vestidos bien confeccionados en Shantung de rayon estampado de inmejorable calidad. Talle 52 **\$ 15.50**. Talle 44 al 50 c/u **\$ 14.50**

MUY OPORTUNO: Interesantes saldos de bombachas, enaguas y camisones en jersey de seda, con grandes rebajas.

SEC. ARTICULOS PARA EL HOGAR

MADAPOLAN BLANCO algodón retorcido ancho 1.00 mt., el mt. **\$ 1.10**
Toallas de algodón tipo panel blancas, con guarda de color c/u **\$ 1.20**
Fundas de madapolam inglés, gran calidad para 2 plazas c/u **\$ 2.40**; para 1 plaza c/u **\$ 1.40**
Sábanas de crea. algodón retorcido, extraordinaria calidad para 2 plazas c/u **\$ 7.50**; para 1 plaza c/u **\$ 6.00**
Juego de mantel a cuadros tipo lino, dibujo moderno, colores varios. Medida 1.40x1.40 con 6 servilletas el jgo. **\$ 7.50**
Juegos de cama en crea belga, delicados bordados en blanco, rosa, cielo y salmón para 2 plazas; el jgo. **\$ 18.50**

Durante este mes, los cambios y devoluciones solo se efectuarán en horas de la mañana.

Para su mejor atención le sugerimos que compre con tiempo en horas de la mañana.



AGRACIADA 2302-GRAL. FLORES 2341-18 DE JULIO 1601 •